

Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

El elemento más característico de la semana que va del 17 al 23 de diciembre, -que no debe confundirse con la novena-, es la presencia de las llamadas **antifonas "O"**, ya sea tanto en la liturgia de las Horas en antífona al Magnificat, como en la celebración de la Eucaristía en los versículos del canto al Evangelio. Se les llama así porque comienzan siempre con el vocativo formado por la interacción "Oh", seguido por uno de los títulos atribuidos a Jesús, **son siete oraciones muy antiguas que entraron en la liturgia alrededor del siglo IX**. Comienzan así: "*O Sapientia, O Adonai, O Radix lesse, O Clavis David, O Oriens, O Rex gentium, O Emmanuel*". Las letras iniciales de estos títulos latinos sobre el Mesías, puestas en orden de la última a la primera, forman el **acróstico "ERO CRAS"** ("Mañana estaré"): Es la promesa de Cristo en la inminencia de Su Venida. Las antifonas "O" son fuente de inspiración y de oración para invocar la venida del Señor y así nos sirven de guía en los días de preparación a la Navidad.

Exposición de la Palabra (BIBLIA)



Canto

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Lucas (Lc 1, 39-45)

En aquellos días, María se levanto y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y levantando la voz, exclamo: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Palabra del Señor.

1L Estamos ya en la inminencia de la Navidad y la liturgia nos toma de la mano para introducirnos en la **comprensión cada vez más profunda del misterio que celebramos**. Puesto que en toda celebración recordamos el "sí" de Cristo, se trata de tomar conciencia de que la Celebración Eucarística **no es un simple rito que recuerda un hecho pasado**, sino que es la **re-presentación de ese gesto** con el cual Jesús expresa su total obediencia al Padre, Por medio del cual hemos sido salvados, como recuerda el Prefacio VII del Tiempo Ordinario: «*En Él, Siervo Obediente, has reconstruido la alianza destruida por la desobediencia del pecado*». Esta conciencia puede ayudarnos a captar el verdadero sentido de la Navidad que está cerca. ¡**En el "sí" de Cristo comprendemos también el "fiat" de María y aprendemos a decir nuestro "Amén"**!

2L Como preparación al S. Navidad, el evangelio nos habla de María y de su gran obra de misericordia: Va a visitar y a ayudar durante tres meses a la anciana prima Isabel, que da a luz a Juan el Bautista, el precursor. Escuchemos en toda su profundidad las palabras de Isabel dirigidas a María **"¡Dichosa tú que has creído!"** y el **cántico de María: "Mi alma engrandece al Señor porque ha hecho cosas grandes en mí Aquel que es poderoso, su misericordia de generación en generación..."** Un escritor y maestro de vida espiritual se expresa con las

expresiones que relato. **"María, aún conmovida por lo que le ha sucedido, empieza a cantar y a felicitar a Dios, que la salva a ella y a nosotros. En sus palabras percibimos la tensión, el asombro, lo inaudito que se realiza.**

Pausa de silencio

1L Es verdad, entonces: **Dios ha elegido venir**, Dios se hace presente, Dios – el Dios de Israel – está aquí. Y esto **desencadena la alegría, contagia, asombra... «Feliz tú que has creído»**. Es lo máximo que se puede decir a una niña sencilla, humilde, pobre, que tuvo la oportunidad de hablar con los ángeles, ella que no es nada, y que se ha oído decir que tendrá un hijo que será el Santo e hijo del Altísimo. «Dichosa tú que has creído, María». **¡No es fácil creer! ¿No es así, María? ¿No es así también para ti? No hay mayor fatiga en la tierra que el trabajo de creer, esperar, amar: Tú lo sabes. Tenía razón tu prima Isabel al decir: «¡Dichosa tú que creíste!»** Sí, María, bendita tú que creíste.

2L **Dichosa Tú que me ayudes a creer**, dichosa tú que tuviste la fuerza de aceptar todo el Misterio de la Natividad y de haber tenido la valentía de prestar tu cuerpo a un acontecimiento semejante que no tiene límites en su grandeza y en su pequeñez inverosímil. En la Encarnación los extremos se tocaron y el infinitamente lejano se hizo el infinitamente cercano, y el infinitamente poderoso se hizo el infinitamente pobre. María, **¿entiendes lo que has hecho?** Te las arreglaste para quedarte bajo el peso de un **Misterio sin límites**. Lograste no temblar delante de la Luz de Yahveh, que buscaba tu vientre como casa para calentarse.

Pausa de silencio

1L Lograste no morir de miedo ante la sonrisa de Satanás que te decía que era imposible que la trascendencia de Dios pudiera encarnarse en la suciedad de la humanidad. ¡Qué coraje, María! Sólo tu humildad podía ayudarte a soportar semejante choque de luz y de oscuridad. También hoy **"Bendita" toda persona que cree en Dios, en Su Amor, en Su Obra de Salvación y da testimonio de Su Fe. ¡Bienaventurados también nosotros cuando creemos!** ¡Cuán importante y necesario es hoy más que nunca tener fe, cultivar la fe, afrontar la vida y la historia del mundo con la fe! Señor, queremos que nuestra vida tenga sentido y nuestra historia es un proyecto. **Queremos que cada uno de nosotros tenga su parte en el descubrimiento de este sentido, en la realización de este objetivo.** Queremos que la historia de todos sea hecha por todos porque este es tu designio. Ayúdanos a realizar su proyecto para hacer creíble nuestra esperanza.

2L Un evangelio de alegría y de mujeres. Santa María, en cinta de Dios, embarazada de luz, va deprisa, grávida de vida nueva y ligera de libertad, a los montes de Judá. Orígenes de Alejandría afirma que la imagen más real y hermosa del cristiano es la de una mujer embarazada, que lleva en sí una nueva vida. Y no es necesario que hable, es evidente a todos lo que sucede: **Está viva de dos vidas, golpean en ella dos corazones. Y no los puedes separar. El cristiano pasa al mundo embarazado de Dios, "ferens Verbum" (Orígenes) llevando otra vida dentro de su vida, aprendiendo a respirar con el aliento de Dios, a sentir con los sentimientos de Cristo, como si tuviera dos corazones, el suyo y uno con el latido más fuerte, que ya no se apagará. Aún ahora Dios busca madres para encarnarse. En el encuentro de María con Isabel, Dios es mediado por personas, convocado por sus abrazos y sus afectos, como si fuera, y lo es, un familiar nuestro.**

Pausa de silencio

1L No hay infinito aquí, lejos de las relaciones humanas. En esta que es la única escena del Evangelio donde protagonistas son sólo mujeres, está inscrita el **arte del diálogo**. El primer paso: María, entrando en la casa, saludó a Isabel. **Entrar, cruzar los umbrales, hacer pasos para ir al encuentro de las personas. No te quedes fuera, esperando que algo suceda, sino que te conviertas en protagonista, acercándote, llamando, cosiendo rasguños y alejamientos.** Y saludar a todos por el camino, inmediatamente, sin incertidumbres, primero,

haciendo viajar palabras de paz entre las personas. Hermosa la etimología de "saludable": contiene, al menos en germen, una **promesa de salud para las relaciones, de salvación en los encuentros**.

2L El segundo paso: bendecir. Isabel... exclamó: ***Bendita tú entre las mujeres***. Si cada primera palabra entre nosotros fuera como el saludo de quien llega de lejos, lleno de vida, nostalgia, esperanzas; y la segunda fuera como la de Isabel, que lleva el **"primado de la bendición"**... Decir a alguien **"eres bendito"** significa llevar una Bendición del Cielo, saludar a Dios en Él, verlo trabajar, ver el bien, la luz, el grano que brota, con una mirada de asombro, sin rivalidad, sin envidia. **SI NO APRENDEMOS A BENDECIR, A DECIR VERDAD, NUNCA SEREMOS FELICES**. El tercer paso ensancha horizontes: entonces María dijo: Mi alma engrandece al Señor. El diálogo con el Cielo se abre con el **"primado de la acción de gracias"**. En primer lugar, **María da las gracias: Está agradecida porque es amada. El Amor cuando sucede tiene siempre el sentido del milagro: ha sentido a Dios venir como un estremecimiento en el vientre, como un abrazo con la anciana, como la danza de alegría de un niño de seis meses, y canta**. En Navidad, también nosotros como ella, agradecidos por ser amados, por ser visitados por el milagro.

Pausa de silencio

Pausa de silencio

Salmo 79

Canon...

Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha,

tú que te sientas sobre querubines, resplandece;

despierta tu poder y ven a salvarnos.

Canon...

Dios del universo, vuélvete:

mira desde el cielo, fíjate,

ven a visitar tu viña.

Cuida la cepa que tu diestra plantó,

y al hijo del hombre que tú has fortalecido.

Canon...

Que tu mano proteja a tu escogido,

al hombre que tú fortaleciste.

No nos alejaremos de ti:

danos vida, para que invoquemos tu nombre.

Canon...

Oraciones espontáneas.....

Padre nuestro

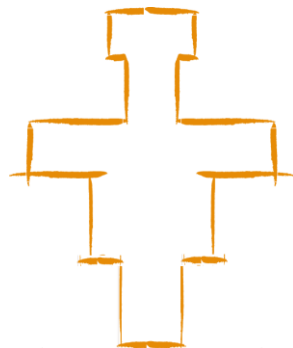
Es un encuentro de alegría, Jesús,

lo que sucede entre María, tu madre, y su prima Isabel.

Son dos mujeres tan diversas por edad, por condición social...

y sin embargo la misma experiencia les une:

Dios entró en sus existencias y las transformó radicalmente.



Su amor cambió sus vidas y ellas lo acogieron con gratitud.

*Es un encuentro de alegría, Jesús,
porque ambas perciben que llevan en su seno
a una criatura destinada a ser protagonista en un designio de gracia.*

*Juan será el que te preceda, te anuncia
e invita a todos a hacer sitio a Dios que está muy cerca.*

Y Tú eres el mismo Hijo de Dios:

***En Ti la misericordia de Dios se hace carne
y se manifiesta en todas tus palabras y en todos tus gestos.***

*El domingo nos sigues dando cita para un **Encuentro de Alegría:***

A nosotros, tan diversos, nos pides que seamos testigos de Tu Amor.

*Nos pides que acojamos una Palabra de ternura y de luz
y que nos sentemos a tu mesa para recibir tu Cuerpo.*

*Lo que María e Isabel vislumbraron para nosotros
se convierte en una realidad que hay que testimoniar. Amén.*

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.